

muy adentro. Dos años trabajó allí nuestro misionero, y la tenaz resistencia que sin cesar le hicieron, demuestra lo grave del mal. Predicaba libremente contra los vicios, y refutaba las novedades del Norte. Ya que no podían responderle, recurrieron los contrarios á la calumnia, y empezaron á divulgar testimonios gravísimos contra Salmerón. No se contentaron con esto, sino que enviaron delatores á Roma, para infamarle ante los tribunales eclesiásticos. Tanta fué la polvareda levantada por los herejes, que San Ignacio llamó á Roma á Salmerón, á fines de 1544, para responder á las delaciones, lo cual se hizo completísimamente con gran honra del hombre apostólico (1).

Año y medio, próximamente, se detuvo en Roma el P. Salmerón, predicando ordinariamente en nuestra iglesia y ejercitando otros ministerios espirituales, hasta que fué destinado con el P. Laínez, por teólogo del papa, en el Concilio.

Al enviarle á Trento á principios de 1546, mandóle San Ignacio detenerse un poco en Bolonia, y examinar la disposición que allí había para fundar un colegio, que con vivas instancias demandaban algunas personas influyentes de la ciudad. Llegado á ella Salmerón en tiempo de cuaresma, mientras por un lado procuraba preparar la fundación del colegio, se afanaba por otro en aprovechar espiritualmente á los ciudadanos. Á las mañanas predicaba en alguna iglesia pública, y por las tardes hacía pláticas en los conventos de monjas. Oyó muchísimas confesiones, é introdujo en la ciudad cuanto pudo la frecuencia de sacramentos. Y aunque en Bolonia, como en otras partes, se levantaron algunas murmuraciones contra esta santa costumbre, no pudieron impedir que la adoptasen muchas personas buenas. El crédito que ganó Salmerón en estos trabajos apostólicos acrecentó en varios el deseo de abrir en la ciudad colegio de la Compañía. Nuestro misionero no tenía entonces ni el tiempo ni los elementos necesarios para terminar este negocio. Por eso, después de conferir largamente con nuestros amigos, contentóse Salmerón con escribir á San Ignacio, designándole el sitio que se podría adquirir y los medios que se ofrecían en Bolonia para llegar á la deseada fundación. Hecho esto, partióse para Trento en la primavera de 1546 (2).

(1) Ribadeneira, *Vida del P. Laínez*. Apéndice final, que lleva este título: *La vida y muerte del P. Alonso Salmerón*.

(2) Para los trabajos apostólicos de Salmerón en Bolonia, véase á Polanco (*Historia S. J.*, t. 1, p. 174). Para el asunto del colegio, *vide Epistolae P. Salmeronis*, f. 4.

Cuando el concilio se trasladó á Bolonia, por Marzo de 1547, trasladáronse también á esta ciudad Salmerón y Laínez, y en el verano siguiente, al disolverse la insigne asamblea, dedicáronse ambos Padres, según su costumbre, á los ministerios con los prójimos. Ya hemos dicho lo que hicieron juntos en Venecia el año 1548. Cuando por Setiembre de este año se terminó con felicidad el embrollado negocio que los había reunido, encaminóse el P. Salmerón á Verona, llamado por el obispo Luis Lipómano, hermano del fundador de nuestro colegio patavino. Allí permaneció hasta principios del año 1549, explicando desde el púlpito la epístola *ad Romanos*, con el fin de prevenir á los veroneses contra los errores protestantes, platicando fervorosamente en los conventos de religiosas, y trabajando lo posible en reformar las costumbres del pueblo (1).

Para la Cuaresma de aquel año consiguió el obispo de Belluno llevarle á su ciudad. Cuatro meses se detuvo en ella Salmerón, y tal vez en ninguna parte recogió un fruto espiritual tan sólido y copioso. Lo primero que llamó su atención fué el peligro de las herejías, pues en Belluno, como en otras poblaciones septentrionales de Italia, se introducían furtivamente muchos libros perversos de Alemania, que difundían los nuevos errores entre el pueblo fiel. Para arrancar de raíz tan grave daño, emprendió Salmerón desde el púlpito la defensa de la doctrina católica. Las indulgencias, la confesión auricular, la necesidad de las buenas obras, los principales puntos, en fin, del dogma católico impugnados por Lutero, recibieron de Salmerón explicaciones claras y populares, y con la gracia del Señor logróse de los oyentes el fruto que se deseaba. Los belluneses arrojaron al fuego los libros de los herejes y perseveraron firmes en la fe de sus mayores. Otra de las plagas de la ciudad eran los bandos y parcialidades entre las familias ilustres, y juntándose con esto la excesiva libertad de la juventud en amoríos y galanteos, habían llegado las costumbres públicas á un estado de lamentable relajación. Aplicóse el misionero al remedio de estos males, procuró infundir en los oyentes los sentimientos de la caridad cristiana, y exhortó á los padres de familia á vigilar con más atención los pasos de sus hijos. Si las inteligencias recibieron las enseñanzas de Salmerón, también los corazones se rindieron á su persuasiva elocuencia. Según afirmaba el vicario del obispo, en aquella cuaresma habían cumplido con Pascua mil hombres más que el año anterior, y era voz común que desde San Ber-

(1) Polanco, *Historia S. J.*, t. 1, p. 408.

nardino de Sena nunca se había visto en Belluno una predicación tan fecunda en bienes espirituales, como ésta del P. Salmerón. Agradecida la ciudad á este beneficio, escribió una carta á San Ignacio, significándole su gratitud por los favores recibidos del hombre apostólico, á cuyo celo se debía el verse toda la población regenerada en Jesucristo (1).

10. Retiróse de Belluno el P. Salmerón llevándose dos jóvenes pretendientes de la Compañía, que él escogió entre muchos que se le presentaron. Dejando á entrambos en el colegio de Padua, dirigióse á Bolonia, y reuniéndose allí con los PP. Claudio Jayo y Pedro Canisio, fueron enviados todos tres á la Universidad de Ingolstad, á ruegos del piadoso Guillermo, duque de Baviera, que pedía doctores ortodoxos para aquel centro importante de enseñanza. Llegados á Ingolstad por Noviembre de 1549, empezaron á explicar, Salmerón las epístolas de San Pablo, Jayo los salmos, y Canisio el Maestro de las Sentencias. Desde el primer discurso con que empezó Salmerón á exponer la epístola *ad Romanos* el 29 de Noviembre, fué notable la admiración que despertó, no solamente por su ciencia teológica, sino también por el conocimiento de las lenguas que poseía, cualidad muy estimada entonces en Alemania (2).

Diez meses solamente duró este magisterio de Salmerón. Por Setiembre de 1550 fué llamado á Verona, y después de trabajar algunos meses en esta ciudad, pasó á Nápoles á principios de 1551. Cuando llegó, ya estaban dados para la Cuaresma los principales púlpitos de la ciudad á otros predicadores, y así, no pudo ejercitar por entonces la predicación moral, en la que solía conseguir triunfos mayores. Contentóse, pues, con explicar cuatro ó cinco veces por semana la epístola *ad Galatas* en la iglesia de Santa María la Mayor. Al mismo tiempo negociaba con el virrey D. Pedro de Toledo y con otras personas principales, la fundación de un colegio en la ciudad (3). Interrumpió estos trabajos para acudir al Concilio de Trento, adonde se le enviaba otra vez con el mismo título de teólogo pontificio.

Cuando de nuevo se suspendió el Concilio á mediados de 1552, el P. Salmerón fué destinado otra vez á Nápoles, donde ya había empezado á funcionar el colegio algunos meses antes. Entonces, habiéndose

(1) Para esta misión de Belluno, véase *Epistolae P. Salmeronis*, f. 21, y Polanco, *Historia S. J.*, t. I, ps. 408 y 412.

(2) Véase lo que escribe el P. Polanco sobre estas lecciones, y los demás trabajos de los Padres en Ingolstad. (*Historia S. J.*, t. I, ps. 414-416.)

(3) Polanco, *Historia S. J.*, t. II, p. 167.

dose constituido la Provincia de Nápoles, fué Salmerón nombrado su primer Provincial, y en los cuatro años siguientes fué su principal tarea, como se deja entender, asentar las primeras casas y dirigir los operarios de la naciente Provincia. Pero los afanes del gobierno interior de la Compañía no le impidieron continuar sus predicaciones, que fueron muy bien recibidas en la ciudad.

El servicio principal que prestó Salmerón con sus sermones, fué el extirpar los errores protestantes que había difundido en Nápoles el célebre español Juan de Valdés, muerto en 1541 (1). Aunque ya hacía doce años que el heresiarca había desaparecido, quedaban sus ideas bastante arraigadas en muchos napolitanos. Entendida la gravedad del mal, tomó el P. Salmerón muy de asiento en la cuaresma de 1553 el refutar las novedades del Norte. Alguna murmuración y resistencia oculta hubo contra él á los principios; pero estos desahogos aislados enmudecieron pronto ante la gran aceptación con que la mayoría de los napolitanos recibía las instrucciones del predicador. Véase cómo describe el fruto de estos sermones el P. Jerónimo Doménech, que los escuchó: «Acá hemos oído al P. Maestro Salmerón en la Anunciada, adonde tiene una gran concurrencia, y lo más de gente principal. Pone estupor de su mucha doctrina, que propone de modo que no sólo en Nápoles, mas fuera por el reino tiene gran fama. Trata una parte del sermón contra los heréticos de este tiempo, en lo que particularmente el Señor le da gracia para convencerlos, de lo que me dicen había mucha necesidad en esta ciudad, por lo mucho malo que en esto hay, y adonde antes muchos de ellos, que son tenidos por sospechosos, no le podían oír, y me dicen que excomulgaban y anatematizaban *in sanguine Jesu Christi* á Maestro Salmerón y á todos los que le oían; ahora callan, y muchos de los sospechosos continúan en oírlo: y según confuta sus errores, si no son protervos no podrán dejar de conocer la verdad y reducirse» (2).

Y efectivamente, debieron reducirse muchos al camino de la verdad y confirmarse los otros en ella, pues cada vez era escuchado con más estima y respeto el P. Salmerón. En la cuaresma siguiente de 1554 repitió sus instrucciones dogmáticas, y fueron recibidas con más entusiasmo que el año anterior. «Ha sido el auditorio, escribe el mismo Salmerón á San Ignacio, muy grande en número, y á lo que

(1) Para entender la propaganda herética de Valdés en Nápoles, consúltese á Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, t. II, p. 174.

(2) *Epistolae mixtae*, t. III, p. 151.

me parece á mí, sería tres ó cuatro veces mayor ordinariamente que no fué el del año pasado; y ultra de la cantidad, ha sido muy acompañado de cualidad; porque no solamente caballeros y gentilhombres de la ciudad y españoles, pero aun señores titulados y señoras muy principales y muy nobles, no una vez ó dos, como suelen otras veces, pero cada día han continuado hasta la fin con gran gusto de la palabra de Dios y aprovechamiento en sus ánimas y costumbres» (1). En estos fructuosos afanes empleó sus fuerzas el P. Salmerón desde 1552 hasta 1556.

(1) *Epistolae P. Salmeronis*, f. 33.

CAPÍTULO XVI

LAÍNEZ Y SALMERÓN EN EL CONCILIO DE TRENTO
DURANTE LA PRIMERA CONVOCACIÓN

1546-1547

SUMARIO: 1. Son designados teólogos pontificios para el concilio de Trento los Padres Fabro, Láinez y Salmerón.—2. Instrucciones dadas por San Ignacio á sus hijos sobre el modo de proceder en el concilio.—3. Obras de edificación en que se ocupan Láinez y Salmerón.—4. Modo de proceder que tenía el concilio para formar sus decretos.—5. Ligera exageración de nuestros autores al decir que Salmerón hablaba el primero de los teólogos y Láinez el último.—6. Quinta sesión. ¿Habló Láinez en defensa de la Inmaculada?—7. Sexta sesión. Servicios prestados por los Padres, según refiere el P. Salmerón.—8. Cuestión de la *justicia imputada*. Opúsculo de Láinez acerca de ella.—9. Láinez encargado de catalogar los errores protestantes. No permite el cardenal Cervini que le lleven á Florencia.—10. Traslación del concilio á Bolonia, donde se disuelve por Setiembre de 1547.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. Archivo secreto del Vaticano, *Concilio di Trento*.—2. Jacobi Láinez, *Disputationes Tridentinae*.—3. *Epistolae P. Láinez*.—4. *Epistolae P. Salmeron*.—5. *Cartas de San Ignacio*.—6. *Epistolae PP. Fabri, Broet et Jaii*.—7. *Epistolae Cardinalium*.—8. *Epistolae Episcoporum*.—9. *Epistolae mixtae*.—10. Polanco, *Historia S. J.*—11. Ribadeneira, *Vida del P. Láinez*.—12. Calenzio, *Documenti inediti e nuovi lavori letterarii sul Concilio di Trento*.—13. Theiner, *Acta genuina Concilii Tridentini* (1).

1. La divina providencia, que tan rápidamente extendió y acrecentó la Compañía, dándola á conocer, así en Roma en presencia del

(1) Innumerables son los manuscritos que existen en las principales ciudades de Europa acerca del concilio de Trento; mas para seguir la historia de tan célebre asamblea, la fuente principal son sin duda los documentos depositados en el Archivo secreto del Vaticano, que forman la sección titulada *Concilio di Trento*. Son ciento cincuenta y dos tomos (*), casi todos en folio, donde se hallan coleccionados es-

(*) El Sr. Ricardo Hinojosa (*Los despachos de la diplomacia pontificia en España*, en el prólogo. Los archivos de la Santa Sede XLII) dice que los volúmenes de esta sección son *ciento cuatro*. Ó es equivocación, ó se ha aumentado la sección después que él la vió, pues en 1895, cuando yo la registré, había ciento cincuenta y dos.